

El Evangelio

San Mateo 10:24–39



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús dijo a los doce apóstoles: «Ningún discípulo es más que su maestro, y ningún criado es más que su amo. El discípulo debe conformarse con llegar a ser como su maestro, y el criado como su amo. Si al jefe de la casa lo llaman Beelzebú, ¿qué dirán de los de su familia?

»No tengan, pues, miedo de la gente. Porque no hay nada secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas. No tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; teman más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el infierno.

»¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita. En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno. Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos.

»Si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a favor de él delante de mi Padre que está en el cielo; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.

»No crean que yo he venido a traer paz al mundo; no he venido a traer paz, sino guerra. He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; de modo que los enemigos de cada cual serán sus propios parientes.

»El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío; y el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío. El que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará.»

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.

latino

Leccionario Dominical

Tiempo después de Pentecostés

Año A • Propio 7 • Complementarias

Jeremías 20:7–13

Salmo 69:8–11, (12–17), 18–20 LOC

Romanos 6:1b–11

San Mateo 10:24–39

La Colecta

Oh Señor, haz que tengamos perpetuo amor y reverencia a tu santo Nombre, pues nunca privas de tu auxilio y guía a los que has establecido sobre la base firme de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Jeremías 20:7–13

Lectura del libro del profeta Jeremías

Señor, tú me engañaste,

y yo me dejé engañar;

eras más fuerte, y me venciste.

A todas horas soy motivo de risa;

todos se burlan de mí.

Siempre que hablo es para anunciar

violencia y destrucción;

continuamente me insultan y me hacen burla

porque anuncio tu palabra.

Si digo: «No pensaré más en el Señor,

no volveré a hablar en su nombre»,

entonces tu palabra en mi interior
se convierte en un fuego que devora,
que me cala hasta los huesos.
Trato de contenerla,
pero no puedo.
Puedo oír que la gente cuchichea:
«¡Hay terror por todas partes!»
Dicen: «¡Vengan, vamos a acusarlo!»
Aun mis amigos esperan
que yo dé un paso en falso.
Dicen: «Quizá se deje engañar;
entonces lo venceremos y nos vengaremos de él.»
Pero tú, Señor, estás conmigo
como un guerrero invencible;
los que me persiguen caerán,
y no podrán vencerme;
fracasarán, quedarán avergonzados,
cubiertos para siempre de deshonra inolvidable.

Señor todopoderoso,
tú que examinas con justicia,
tú que ves hasta lo más íntimo del hombre,
hazme ver cómo castigas a esa gente,
pues he puesto mi causa en tus manos.

¡Canten al Señor, alaben al Señor!
pues él salva al afligido del poder de los malvados.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 69:8–11, (12–17), 18–20 Loc

Salvum me fac

- 8 Ciertamente por amor a ti he sufrido afrenta; *
la vergüenza ha cubierto mi rostro.
9 Extranjero he llegado a ser para mis propios hermanos, *
forastero para los hijos de mi madre.
10 Me consumió el celo de tu casa; *
las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.
11 Me humillé con ayunos, *
mas esto me ha sido por afrenta.

- 12 [Me vestí además de luto, *
y vine a serles como proverbio.
13 Murmuran contra mí los que se sientan a la puerta, *
y me zahieren en sus canciones los borrachos.
14 Pero yo oro a ti, oh Señor, *
en el tiempo que has fijado:
15 “Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, *
respóndeme con tu inagotable socorro.
16 Sálvame del cieno, que no me hunda, *
líbrame de los que me odian y de las aguas profundas.
17 Que no me anegue el torrente, y no me trague el abismo; *
que no se cierre el pozo sobre mí.]
18 Respóndeme, oh Señor, porque benigna es tu misericordia; *
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí”.
19 “No escondas de tu siervo tu rostro; *
apresúrate, respóndeme, porque estoy angustiado.
20 Acércate y redímeme; *
a causa de mis enemigos, líbrame.”

La Epístola

Romanos 6:1b–11

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos

¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso?
¡Claro que no! Nosotros ya hemos muerto respecto al pecado; ¿cómo, pues,
podremos seguir viviendo en pecado? ¿No saben ustedes que, al quedar
unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues
por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser
resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el
glorioso poder del Padre.

Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también
nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que lo que antes éramos fue
crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora
quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. Porque,
cuando uno muere, queda libre del pecado. Si nosotros hemos muerto con
Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo,
habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre
él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado;
pero al vivir, vive para Dios. Así también, ustedes considérense muertos
respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.